

En el bicentenario de *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*: Mucho más que una novela gótica de terror

In the bicentenary of *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*: Much more than a gothic horror novel

Josep-E BAÑOS, Elena GUARDIOLA

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 31 de agosto de 2018; aceptado el 3 de septiembre de 2018.

Cómo citar este artículo: Baños JE, Guardiola E. En el bicentenario de *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*: Mucho más que una novela gótica de terror. Rev Med Cine [Internet] 2018;14(3):155-157.

En 2018 se cumplen doscientos años de la publicación de *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*, la novela más famosa de Mary Wollstonecraft Shelley (1797-1851). La efeméride ha tenido una notable repercusión en los medios de comunicación, algo inusual para una obra literaria e incluso se ha estrenado una película dedicada a la autora¹. La historia de cómo se generó la obra ya se explicó en *Revista de Medicina y Cine*² y no insistiremos en ello. También la biografía de Shelley puede consultarse en diversas publicaciones³, por lo que tampoco será motivo del presente editorial. Lo que deseamos comentar es la repercusión de su obra en estos dos siglos, más allá de lo que probablemente esperaba la autora cuando la escribió.

Es un hecho común la reinterpretación de las obras literarias. En otras palabras, cada una de ellas se escribe con una determinada intención (suponemos) pero, una vez publicada, los lectores y los críticos literarios le atribuyen otras que no es infrecuente que se encuentren lejos de las que quería su autor/a. Las razones por las que se produce este fenómeno son múltiples y no somos especialistas del análisis del discurso para entrar en su explicación. En el caso de la obra que nos ocupa se añade el hecho de que fuera escrita en un momento histórico de importantes descubrimientos científicos como el nacimiento de la fisiología experimental, el desarrollo de la

química extractiva o el nacimiento de la medicina científica⁴. Menos conocido es el hecho de que poco antes, en 1803, el médico británico Thomas Percival (1740-1804) publicaba *Medical Ethics*⁵, quizá el primer libro moderno sobre este tema más allá de los textos hipocráticos. Esta obra es especialmente importante porque planteaba el hecho de que un médico que desee probar nuevos remedios médicos o tratamientos quirúrgicos debería consultarlo con otros compañeros antes de iniciarlos. Este es un punto especialmente relevante cuando se entra en el análisis de la obra de Shelley.

El argumento de la obra es de sobra conocido⁶. Victor Frankenstein, un joven estudiante de medicina, que había perdido prematuramente a su madre, intenta crear la vida a partir de una amalgama de partes de cadáveres mediante el empleo de la energía eléctrica que le aportan los rayos de una tormenta. Una vez lo consigue, se horroriza de su creación y rechaza su 'paternidad' sobre la criatura (no nos gusta calificarla de monstruo). El resto de la obra muestra cómo ésta intenta sobrevivir, aislada y sola, el rechazo social que sufre por su desagradable aspecto, su conversión en un ser violento, su venganza sobre la esposa de Frankenstein al negarse este a concederle una compañera y la muerte de su creador.

Aunque Shelley la escribiera como un relato de terror, es evidente que consideraba otros aspectos de gran importancia tales como la responsabilidad de las propias acciones y las consecuencias de no asumirla. Con ojos modernos veríamos también los límites de la investigación médica y la necesidad del control externo, una situación que tardaría cerca de un siglo y medio en ser aceptada por la comunidad científica. La obra tocaba también temas tan sensibles para la Iglesia de la época como la posibilidad de crear vida, algo reservado a Dios. El rechazo esperado y esperable hizo que Shelley la publicara inicialmente de forma anónima (lo que hizo que al principio se atribuyera erróneamente la autoría a su marido, Percy Bysshe Shelley, también escritor), aunque en las ediciones posteriores ya figurara su nombre.

La obra tuvo un notable éxito y en 1823 se realizó una versión teatral que aumentó aún más el conocimiento de la novela. Sin embargo, los elementos dramáticos que se escogieron para atraer al público alteraron notablemente su estructura original para convertirla en un espectáculo destinado a provocar el terror en los asistentes. Esta elección, que podía resultar banal, tuvo consecuencias importantes, ya que la primera versión cinematográfica de James Whale, estrenada en 1931, recreaba el personaje de las obras teatrales de 1823 y de 1927 más que el de la novela original⁷. Dada la popularidad de las películas en la primera mitad del siglo XX, la consecuencia fue una percepción distorsionada de los personajes en la mayor parte del público y no es infrecuente aún hoy que se asocie Frankenstein a la criatura ('monstruo') y no a su creador. Desde la primera película dirigida por J. Searle Dawley en 1910, se han realizado casi cien, más o menos inspiradas en la obra de Shelley. Pocas, sin embargo, han mostrado la novela de forma fidedigna con la probablemente única excepción de *Mary Shelley's Frankenstein*, dirigida por Kenneth Branagh en 1994. Nuestra admiración por esta película nos ha llevado a utilizarla en la docencia universitaria para debatir los límites de la investigación científica⁸.

Un ejemplo de la repercusión social de la obra de Shelley es el empleo del término Frankenstein en sentido metafórico para referirse de forma peyorativa a cualquier intervención, especialmente en el ámbito de la investigación biomédica⁹ pero también de las ciencias sociales, que conlleve una situación híbrida en sentido amplio. Por ejemplo, se empleó con los primeros trasplantes, la terapia génica, la creación de animales transgénicos y, más recientemente, con la tecnología de la edición genética (CRISPR). Se ha usado, en definitiva, para cualquier avance científico que rete el paradigma establecido, el *establishment* social, en el ámbito biomédico.

Siendo menos apocalípticos, creemos que la obra de Shelley conserva un gran interés doscientos años

después de su publicación. Su lectura y análisis mantiene una actualidad que no debe ser reducida al mito de Prometeo. Considerada en el siglo XXI, alguno de los aspectos que plantea mantiene su valor y podemos aprender de ellos igual que de algunas de las obras de Sófocles o de las tragedias de Shakespeare. En cualquier momento histórico, y también en la actualidad, Frankenstein nos recuerda algunas situaciones humanas y escenarios científicos que no podemos olvidar. En primer lugar, el hecho de que todo lo que puede hacerse no está éticamente justificado simplemente porque sea viable: algunas decisiones en investigación necesitan de un acuerdo social que se ha establecido a través de los comités éticos de investigación. En segundo lugar, la importancia que tiene responsabilizarnos de nuestras decisiones y de los hechos que se derivan de ellas, aunque estos no puedan preverse en el momento de tomarlas. En tercer lugar, el reconocimiento de que los resultados de la investigación deben contar con la aceptación social, ya que su rechazo puede anular el beneficio inicialmente previsto. Su actualidad es tal que *Science* le dedicó una serie de artículos a principios de este año¹⁰. Incluso el *Massachusetts Institute of Technology* publicó el pasado año una edición comentada de la obra¹¹.

Es muy probable que las consideraciones citadas en este editorial no estuvieran en la mente de Mary Shelley cuando empezó a escribir su obra en Villa Deodati, un verano desapacible de 1816. Pero las obras maestras lo son porque escapan a las intenciones de sus autores y mucho tiempo después las leemos no como una curiosidad histórica, sino como un texto lleno de principios que aún vemos reflejados en nuestra vida diaria. Porque doscientos años no son nada en la historia de la humanidad...

Referencias

1. Mary Shelley (2017). *FilmAffinity*. 13 de julio de 2018 [Consultado el 27 de agosto de 2018].
2. Rodríguez G, Baños JE. Frankenstein: un mito más allá de la ciencia ficción. *Rev Med Cine*. 2014;10(1):12-8.
3. Seymour M. Mary Shelley. Londres: John Murray; 2000.
4. Porter R. The greatest benefit to mankind. A medical history of humanity from antiquity to the present. Londres: Folio Society; 2016. p. 294-335.
5. Percival T. Medical Ethics; or, a Code of Institutes and Precepts, Adapted to the Professional Conduct of Physicians and Surgeons. Manchester: S. Russell; 1803.
6. Shelley M. Frankenstein; or, the Modern Prometheus. Londres: Lackington, Hughes, Harding, Mavor & Jones; 1818 [Esta edición se publicó anónimamente, sin el nombre de la autora].
7. Ginn SR. Mary Shelley's Frankenstein: exploring neuroscience, nature, and nurture in the novel and the films. *Prog Brain Res*. 2013;204:169-90.
8. Baños JE, Aramburu J, Sentí M. *Biocinema: the experience of using popular movies with students of Biology*. *J Med Mov*. 2005;1(2):42-6.
9. Gaylin W. Frankenstein factor. *N Engl J Med*. 1977;297(12):665-7.
10. Cohen J. How a horror story haunts science. *Science*. 2018;359(6372):148-50.
11. Guston DH, Finn E, Robert JS (eds.). Frankenstein. Mary Shelley. Annotated for scientists, engineers, and creators of all kinds. Cambridge: The MIT Press; 2017.



Josep-Eladi Baños. Doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Fue vicerrector de Docencia y Ordenación Académica (2005-2013). Ha recibido diversas distinciones a la calidad de la innovación docente de la Generalitat de Catalunya. Desde 2016 dirige el Grupo de Investigación Educativa en Ciencias de la Salud (GRECS) de la Universitat Pompeu Fabra.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.